

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 13 DE AGOSTO

de 1807.



SEÑOR CURIOSO PREGUNTON.

Muy Señor mio: la pregunta de V. inserta en el numero 332 ¿porque hay mas hombres calvos que mugeres? me ha hecho erizar el poco pelo que tengo cortado segun la moda, quisiera reservar su solucion á alguno de los muchos *calvos* que hay en este pueblo, mayormente quando el premio que V. ofrece es una tentacion de las mas vehementes; no obstante sin respeto á interes alguno y en el interior otra mejor pluma que la mia diere su parecer, digo:

El cabello cuya figura es cilíndrica es una planta que su raiz sale de entre la membrana carnosa que cubre el pericraneo (ò sea, si á V. le parece, el forro de la calavera) y la piel, en cuyo espacio está colocada una capa delgada de gordura: si los jugos que el cabello absorbe por sus delicadas fibras no se agotan, él subsiste como la planta á quien no le falta el rie-

go

ta el riego; pero si los delicados conductos por donde deben pasar se obstruyen, ya el jugo no circula, el calor se aumenta, el cabello se debilita, cae ó queda seco sobre su terreno.

De este mecanismo resulta que todo lo que contribuye á aumentar el calor de la cabeza y disminuir el jugo nutritivo es causa de conducir al hombre al deplorable estado de encalvar, y de aquí se infiere que los estudiosos, los contemplativos, y los casados son los mas propensos á este desastre calavérico.

Por la misma razon deben estar las mugeres mas libres de esta plaga.

Dixe tambien los casados, pues aunque estos no sigan la carrera de letras y las tengan muy gordas, tienen sus mugeres que la que menos en clavando un si-logismo en *Dari* estrecha al pobrete del marido que es el *Actuante* de manera que si por desgracia *distingue* ó *niega* aunque sea la menor, se le echa encima de repeso acometiendole con otro y otros en *Ferio*, lo que produce tal trastorno en la cabeza del infeliz que no digo caersele el pelo, pero los sesos es milagro no se le derritan; solo se libra de esta angustia el que *las concede todas*,

Está V. respondido Señor Curioso Pregunton, y me parece que satisfacen mis razones. Ahora despues de B. L. M. este S. S. S. *el Respondon Eterno*, quiero remitirle á V. la siguiente apología á la *Calva*, porque me parece viene á pelo.

Cabeza despejada
cuyo cutis luciente

con

con las solares luces reververa,
 ¡Feliz y aventurada
 tú que del ambiente
 disfrutas la frescura lisongera!
 ¡Dichosa calavera!
 jamas acalorada
 por mas que fatigada
 el alma de cuidados importunos
 abochorne y encienda la de algunos.
 ¡O Fabio venturoso!
 y como por dichoso te tendrías
 si el bien supieses que tu calva encierra;
 no del piojo aleroso
 tan libre te verías
 que á los demas nos hace cruda guerra;
 la despoblada sierra
 de ese pelado monte
 à todo el horizonte
 no muestra sino secos eriales
 sin que puedan pastar los animales.
 Supon que vacilante
 un piojo ambriento y mal aconsejado
 hiciese una irrupcion en tu cabeza;
 aquel fatal instante
 terminaria el fin de su atentado,
 y el castigo debido á su fiereza,
 por mas que con presteza
 corriese apresurado
 el campo despejado,
 queriendo de tus uñas precaverse.

¿Donde el traidor pudiera guarecerse?

Con

Con seguro descuido
 está: que los afanes
 nunca, Fabio, podrán descomponerte;
 jamas encanecido
 por penas, por trabajos, ni desmanes
 has de llegar á verte,
 ni de la horrible muerte
 la vista inesperada
 puede hacer herizada
 con palido temor tu cabellera;
 lo que á un Roldan quiza no sucediera.

Si tu Muger quisiere
 darte pesar, y en alterar se empeña
 la paz que necesita el Matrimonio,
 en el punto que aquesto sucediere
 arda Troya, y agarrate á la greña,
 aunque tenga las uñas de Demonio;
 por fixo testimonio
 del triunfo la gloria
 tendrás, y la victoria;
 pues aunque veces mil quiera embestirte,
 jamas encontrará de donde asirte.

Aunque acaso suceda
 que cayendo tu gorro por descuido
 la venerable calva quede al raso,
 nada alterarte pueda
 ni te muestres corrido
 en este tan ridiculo fracaso,
 aunque en aqueste caso
 observes carcajadas,
 silvos, y risotadas,

bien puedes deponer todo recelo,
que ninguno se burla de tu pelo;

Para ser venerado
basta que en un concurso grave, y serio
ostentes, Fabio, *tu infinita frente*:

no hay sabio celebrado
sea en el Griego, ó el Romano Imperio
que la pintura *calvo* no presente:

mi juicio conseqüente,
mirando despobladas
las testas veneradas
de Filósofos mil, ha de creerlo,
que fueron calvos, ó debieron serlo.

En fin, jamas burlado
seras del mentiroso Peluquero
que siempre corre y siempre llega tarde:
el gasto de los peynes excusado,
manteca, polvos, y demas dinero
evitaras, y es justo que se guarde;
pues nada te acobarde
y vive confiado
tranquilo y sosegado
que el ser calvo, te juro en mi conciencia,
aunque es necesidad es conveniencia.

CONTINUA EL DISCURSO SATIRICO CONTRA EL BELLO SEXO

ADORNOS

Hemos llegado al punto de la mayor importancia
formemos, pues, la mejor idea de los engaños, é inven-
cio

ciones, que usan las mugeres para parecer lo que no son desmentir lo que son, seducir á los incautos, consumir las haciendas, destruir la paz, y abrir la puerta á un sin numero de males. Es tan ciega en ellas la pasion de parecer bien, que puede llamarse pasion desenfrenada. Lo afirma el Jurisconsulto Escébola de cierta muger, que tan ciega amaba sus adornos, que mandó por testamento, proxima á morir, que la enterrasen con ellos. ¡Quanto ha inventado su deseo de parecer en todos tiempos! Los que ven, saben que son innumerables sus variaciones ya en la cabeza, sufriendo mil martirios por las diversas composiciones, ya en la cara con tantos adoves, ya en el adorno postizo, ya en los anillos, guantes, manillas, abanicos, ya en collares, &c. ya en los unguentos, lavatorios, y perfumes: ¡y qué de los colores! no ha adornado de tantos la naturaleza á ninguna criatura. Y en estos qué continua diversidad! materias en que por conocidas no nos debemos detener, como ni tampoco en las incomodidades, que sufren por presentar su luxo con la mayor bizzaria; pero sí en el veneno que encierran todos estos inventos. Las Zandalias de Judit quitaron la vida á Olofernes. Un Zapato de Dorica, que quitó un Aguila quando se bañaba, y dexó caer en Menfis á los pies del Rey, fue causa para que casase con una ramera. Son notorios los testimonios, por donde podemos conocer este tan funesto engaño; por tanto me contentaré con decir, que su demasiado cuidado en los adornos, es grave señal de flaqueza; por lo que Claudia, y Minucia, virgenes Vestales, por solo su excesivo adorno fueron condenadas á muerte. Mas ¡ah dolor! este venenoso contagio pasa á afeminar á los hombres, y á
lle

llenar (por hacerse estimar de ellas) del mas abominable imperio á nuestra naturaleza. ¿Y que diremos quando su pasion intenta desmentir aun al mismo su Hacedor? Pintan el cabello, fingen los dientes, disimulan lo todo, ó desde que los Romanos pintaban á Jupiter la cara para atraer con su hermosura á las adoraciones, empezaron las mugeres de Roma á pintar la suya: y ha llegado á tanto esta costumbre, que parecen ya sus retretes tiendas de Boticario, habiendose ellas inventado mas unguentos que los facultativos de la Farmacia. Pretenden quitarse las arrugas, y parecer mozas las viejas; blancas, y hermosas las feas, ¿y por qué son tantos inventos? por descubrir camino á quien no sabe mas que una senda. Buenas maestras son las que llevan la cesta al brazo: ojalá y se quitasen de enmedio estas desmentidoras de las obras del Altisimo. Oigamos el gracioso cuento que refiere Galeno: estaba Trines en un convíte, en el que se hacia un juego, que la que le tocaba la vez mandaba lo que queria, y todas obedecian y viendo que las convidadas estaban pintadas con mil afeytes mandó traer agua, y que cada una metiese las manos, y que las pasasen una sola vez por la cara (haciendolo ella primero, que no necesitaba de ficciones) hizose, y quedaron todas unas figuras espantosas, y dignas de la mayor risa. Quanto reiriamos algunas veces si se jugara este juego, y quantos desengaños hubiera.

Se continuará

EPI

EPIGRAMA

Estaba un hipocriton
 en cierta Iglesia rezando,
 y á todos edificando
 con singular devocion.
 Por saber si era fingido,
 le di al paso una pisada,
 y me pegó tal puñada
 que me dexó sin sentido.

F. D. D. Y. R.

Por la amistad el hombre abandonado
 quedó mas infeliz, mas desgraciado,

SONETO.

Antiguo don del compasivo humano,
 sagrado nombre de la amistad santa
 tu denegrida accion hoy mi voz canta
 quando dexaste al orbe y suelo hispano.
 Marchaste al solio del augusto Jano
 con tal velocidad y priesa tanta,
 que mi fiel corazon se aterra, espanta,
 porque huiste veloz con modo insano.
 ¿Más que será del hombre y su desvelo,
 si en su eterno sufrir abandonado
 no encuentra á su dolor algun consuelo!

Si el pecho de un amigo no ha logrado
 qué lo pueda animar con dulce anhelo,
 ¿No será un infelz y un desdichado?

T. C. M.